

Celeste, Salomé y el secreto del Acuerdo de París

Asociación Ambiente y Sociedad

Autora: Laura Almanza

Revisión: Andrea Prieto y Jully Mantilla

Coordinación Editorial: Johana Mendoza

Diagramación, ilustraciones y portada: Kevin Nieto Vallejo

Bogotá, 2025

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de este texto para fines lucrativos. Este trabajo se llevó a cabo gracias a la ayuda de una subvención otorgada por la Embajada de Francia. Las opiniones aquí expresadas no representan necesariamente las de la Embajada de Francia.

Con apoyo de:

France 



**AMBASSADE
DE FRANCE
EN COLOMBIE**

*Liberté
Egalité
Fraternité*



Celeste, Salomé y el secreto del Acuerdo de París







Esta no es una historia cualquiera

Es una historia de amistad, curiosidad y pequeñas rebeldías. Es la historia de Celeste y Salomé, dos niñas de diez y doce años que vivían en Bogotá. Se conocieron en una tertulia de libros de su barrio y, desde entonces, se volvieron inseparables. Descubrieron en la amistad un refugio frente al ruido del mundo adulto que no las comprendía.

A Celeste y Salomé les encantaba leer, hablar y soñar con un mundo mejor. Mientras la ciudad seguía su ritmo rápido, ellas encontraban refugio entre las páginas de los libros.

¿A ustedes también les gusta leer o compartir historias con sus amigos?

¿Qué libros o cuentos les han hecho pensar en cuidar la naturaleza?

Una tarde diferente

Una tarde, mientras discutían sobre su libro favorito, llegó Juan, el encargado del club de lectura. Venía tan emocionado que Salomé susurró:

—Celeste, ¿viste su cara? Algo se trae entre manos.

Y tenía razón. Detrás de Juan entró una mujer desconocida.

—Les presento a Andrea, una amiga de una organización ambiental llamada **Ambiente y Sociedad** —dijo Juan—. Hoy nos hablará del Acuerdo de París.

Las niñas se miraron confundidas.

—¿Acuerdo de qué? —preguntó Celeste.

Andrea sonrió y comenzó con una pregunta:


—¿Ustedes creen que el planeta puede tener fiebre?

¿Ustedes qué creen?

¿El planeta tiene fiebre?







Andrea explicó que hace algunos años los científicos descubrieron que la Tierra se estaba calentando más de lo normal, como si tuviera fiebre.

—¿Alguna vez ustedes han tenido fiebre? —preguntó—. ¿Recuerdan cómo se siente el cuerpo cuando está caliente? ¿Quién los cuida cuando eso pasa?

Las niñas y los niños del club de lectura empezaron a contar sus experiencias. Salomé levantó la mano:

—A mí me dio fiebre en vacaciones. Me sentía tan mal que no podía salir, mi mami me cuidó y Celeste me visitó todos los días.

Los niños comenzaron a murmurar y a contar sus historias entre sus amigos. De repente Salomé levantó la mano y dijo:

Yo he tenido fiebre, me sucedió hace poco, en las vacaciones de semana de receso. Resulta que me enfermé horrible y estuve toda esa semana en la cama; me sentí muy triste porque no pude salir menos mal que Celeste me visitó, porque yo no me sentía muy bien.

Andrea asintió:

—Así mismo está nuestro planeta. Tiene fiebre por culpa de unos gases llamados gases de efecto invernadero, que salen de las fábricas, los carros, los aviones... ¡y también de algunas de nuestras actividades diarias!

El planeta —continuó Andrea—, se siente como si estuviera metido en un horno que nunca se apaga. Y eso trae muchos problemas: los frailejones de los páramos se mueren, los mares suben, la nieve se derrite, hay inundaciones y sequías, los animales desaparecen, se dañan los cultivos y muchas personas pierden sus hogares.

Salomé recordó que el río del Meta había crecido y dañado casas. Celeste dijo que ese año no pudo elevar su cometa porque no hubo viento.

Andrea las escuchó con atención:

—Sí, esos son síntomas de que el planeta está enfermo. Por eso, los países del mundo decidieron reunirse para ayudarlo.

¿Han notado ustedes algo raro en el clima últimamente?

¿Ha llovido más o menos donde viven?









El secreto del Acuerdo de París

Andrea continuó:

—Hace muchos años, los países se reunieron en una gran reunión llamada la Cumbre del Clima, y allí crearon un plan llamado el Protocolo de Kioto. Pero no todos los países participaron, así que no fue suficiente.

—Luego, en el año 2015, se reunieron otra vez, ¡esta vez 196 países en París, Francia! Allí firmaron un nuevo acuerdo para bajar la fiebre del planeta.

—¿Saben cómo lo llamaron? —preguntó Andrea.

Los niños guardaron silencio.

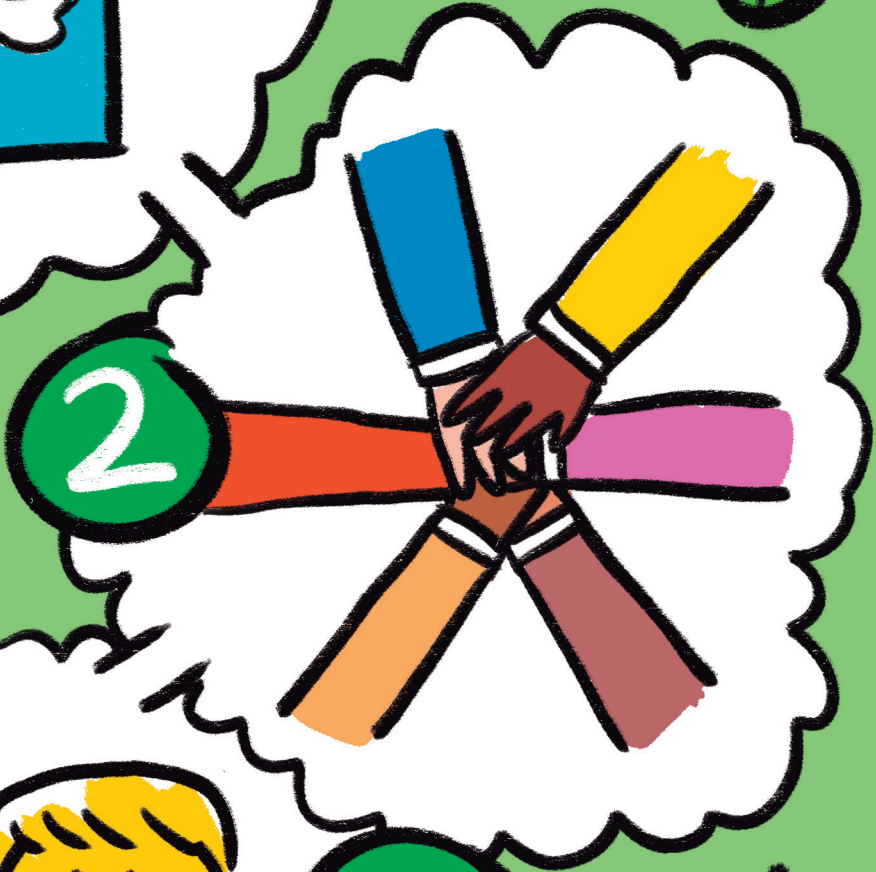
¿Ustedes saben?

—¡El Acuerdo de París!

Andrea explicó que todos los países se comprometieron a que la temperatura del planeta no suba más de 1.5 °C. También prometieron tres cosas muy importantes:

1. Que cada país grande o pequeño, rico o pobre, presente un documento llamado **Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDC)** donde debe decir qué van a hacer para bajar la contaminación.
2. Que todos los países **trabajen juntos, como un equipo**, para conseguir el objetivo.
3. Pensar siempre en las **generaciones futuras**, para que cuando ustedes sean adultos, vivan en un planeta sano y con agua limpia, comida y aire puro.

¿Por qué creen que es importante cuidar el planeta hoy y no esperar a ser adultos?





Las ideas de Celeste y Salomé

Celeste levantó la mano:

—¿Y qué podemos hacer nosotras para ayudar?

Andrea sonrió y respondió:

—**¡Mucho más de lo que creen!** Pueden contarle a sus compañeros lo que aprendieron, cuidar el agua, reciclar, no botar basura, sembrar plantas, leer y aprender más sobre el tema, revisar que nuestros gobernantes hagan bien la tarea y hablar con sus familias y amigos sobre lo que significa el Acuerdo de París.

Pero, al instante, Celeste hizo una cara triste. Sentía que, siendo tan pequeña, no podía generar un impacto grande frente a un problema tan enorme.

Andrea se acercó y le dijo con voz suave:

—No digas eso. **Cada acción, por pequeña que sea, cuenta. Y si sumamos muchas pequeñas acciones, ¡se harán gigantes!**

Celeste y Salomé se miraron decididas. Esa noche hablaron y planearon todo un fin de semana para pensar cómo ayudar.

Pequeñas grandes acciones

El lunes siguiente, prepararon una presentación para la rectora de su colegio. Le contaron qué era el Acuerdo de París y cómo podían contribuir desde la escuela:

- Crear veedurías estudiantiles ambientales,
- Promover el reciclaje,
- Hacer campañas de cuidado del agua y la energía,
- Y enseñar a otros niños que la voz de las niñas y los niños también cuenta.

Desde ese día, Celeste y Salomé se convirtieron en defensoras del planeta.

¿Qué podrían hacer ustedes en su colegio o casa para ayudar al planeta?

¿Cómo creen que pueden cumplir con el Acuerdo de París desde su vida diaria?





Celeste y salomé
demostraron que la voz de
las niñas y los niños también
puede cambiar el mundo.

Fin.

